Martes 11 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 5,43-48): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «(…) Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial».

La llamada universal a la santidad

Rev. D. Àngel CALDAS i Bosch
(Salt, Girona, España)

Hoy, estos versículos del Evangelio se integran en el capítulo de las Bienaventuranzas y con la misma radicalidad. Es la novedad entrañable de la doctrina y del corazón de Cristo: amar a los enemigos y rezar por los que nos persiguen. Él sabía que esto era difícil de "digerir".

"Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". La lucha por la santidad no es una opción para superdotados. Si se nos permite una semejanza, dicha llamada está en el "A.D.N." de nuestro ser esencial. Es una vocación divina que arranca del Bautismo y que nos lanza a vivir, con la fuerza del Espíritu, la unión con Dios a través de todas las circunstancias de nuestra vida. Nadie puede vivir fuera de esta llamada. El Concilio Vaticano II enseñó esta doctrina.

—Que yo sepa, Señor, mirar para adentro, para encontrarte a Ti, con tu llamada a luchar por amor, haciéndote “visible” a los que me rodean y, así, abrir horizontes divinos a todos los hombres.